



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

El proceso de iniciación educativa: aportes desde la
teoría del apego.

Trabajo Final de Grado

Fernández Mattiaude, Maria Florencia
C.I:4.928.944-7

Tutora: Prof. Adj. Verónica Cambón Mihalfi

Montevideo, Uruguay
Octubre, 2020

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción.....	4
1. Contextualización.....	6
2.Desarrollo	8
2.1 Teoría del Apego.....	9
2.2 Conducta de Apego.....	9
2.3 Teoría ecológica del desarrollo humano.....	10
2.4 Construcción del desarrollo socioemocional. Papel de la base segura...12	
2.5 Calidad de los cuidados. Cuidadores múltiples.....	15
2.6 La atención y educación en la primera infancia.	18
3. Consideraciones finales.....	21
4. Bibliografía.....	23

RESUMEN

El presente desarrollo, en su modalidad de monografía corresponde al Trabajo final de grado de la formación en la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República.

Se pretende a través de la misma, dar cuenta del proceso de iniciación a la educación en la primera infancia, así como la influencia e importancia de los vínculos que en el mismo se desarrollan, la calidad de los cuidados recibidos por parte del niño que le permitan desarrollarse integralmente.

El marco conceptual que sustenta esta elaboración, es la Teoría del apego, de creación teórica de Bowlby, sobre la base de los estudios empíricos de Ainsworth, una de las conceptualizaciones más fuertes en las últimas décadas explicativas del desarrollo socioemocional en los primeros años de vida. Haciendo especial hincapié en la atención y educación recibida en esta etapa tan importante de la vida.

Palabras claves: Primera infancia; Iniciación educativa; Teoría del Apego

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en la propuesta del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República.

La misma se centra en la realización de una revisión bibliográfica abordando el proceso de iniciación a la institución educativa en los primeros años de vida, cómo se produce, su importancia, haciendo especial énfasis en cómo influye el vínculo de apego del niño en su posterior desarrollo, desenvolvimiento y construcción en el centro.

El interés en esta temática radica en el involucramiento desde el ámbito laboral en el proceso anteriormente mencionado, y la cercanía establecida con los niños y familias que ingresan a los centros educativos.

Se aborda la importancia del desarrollo normal de las condiciones que posibilitan al bebé a ser, vincularse, descubrirse, experimentar y desarrollarse y el lugar de un otro en este proceso.

El bebé no puede cuidar de sí mismo ni buscar sus fuentes de provisión, depende de otro para su supervivencia, no sólo supervivencia biológica, sino que depende de otro para constituirse como humano.

De esta forma, resulta relevante para el presente desarrollo profundizar en conceptualizaciones relativas a los aportes de la teoría del apego, una de las más importantes teorías sobre el desarrollo socio-emocional. Se abordará en primera instancia los fundamentos de la teoría, siendo Bowlby en 1968 el principal fundador, así como los conceptos de apego y conducta de apego.

Se continuará haciendo alusión a la Teoría ecologista del desarrollo humano, desde la cual Bronfenbrenner (2002) propone la importancia de las interacciones continuas, destacando que es relevante comprender y estudiar los ambientes de la persona en desarrollo ya que existe una acomodación entre el ser humano en desarrollo y las propiedades de sus entornos más cercanos.

Se destaca desde la teoría del apego la importancia de los vínculos que el niño establece, por lo que se hace énfasis en los cuidados que recibe, para lo cual se desarrollan los conceptos de base segura, sensibilidad materna y la calidad de los cuidados que promueven un cuidado de calidad en la primera infancia.

Por último, se explicita el lugar que ocupan los ámbitos educativos en los primeros años de vida del niño, y la potencialidad que implica el desarrollo de propuestas de atención de calidad, que apuntan a la integralidad, a la interinstitucionalidad, y a la interdisciplina, con una metodología adecuadas para cada nivel de desarrollo.

1- CONTEXTUALIZACIÓN

Los primeros años de vida son pilares fundamentales para el futuro de todos los individuos.

El bebé es y existe en tanto está en relación con adultos que le proveen atención y cuidados. No solamente la supervivencia y el desarrollo físico están en juego en estas primeras interacciones sino que también el desarrollo emocional, psíquico, cognitivo y social están condicionados por la modalidad de los primeros vínculos. (Bonifacino, 2014, p.1)

En este sentido los centros educativos, ocupan en todos los niveles, con suma relevancia en los primeros años, un lugar importante al ser el primer contacto y el comienzo del vínculo familia-centro.

El marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento hasta los seis años (2014) establece que la atención y educación en Primera Infancia se concreta con la consolidación de comunidades. Es fundamental el intercambio entre las familias e instituciones educativas, con el objetivo de beneficiar el fortalecimiento de los aprendizajes y el desarrollo más favorable posible.

¿Que implica la adaptación de los más pequeños a los centros educativos? ¿adaptación o familiarización?. El concepto de adaptación es un proceso recíproco, implica un adaptarse de la familia al centro como del centro a la familia, sus formas, ritmos, lugares y propuestas. Este modo de conceptualizar el proceso de adaptación si bien está vigente actualmente, resulta restrictivo. Siendo un momento tan importante para todos los involucrados, los autores Febrer y Jansá (2011), plantean que en la adaptación puede producirse una cesión de una de las partes. Lo que lleva a utilizar el término de familiarización para referirse a este proceso de forma más adecuada y cuidadosa, el cual refiere al acompañamiento del niño y la familia en el transcurso por el centro infantil.

El ingreso de los bebés a espacios educativos formales los instala en un contexto distinto a su hogar, debido a la presencia de otras personas, elementos y dinámicas.

Para las familias este proceso supone poner en juego sentimientos y emociones, incluida en muchas ocasiones las primeras separaciones con sus hijos, por lo que es un momento que requiere especial atención siendo la base de la construcción de una relación de confianza, respeto y comunicación.

La teoría del apego constituye el marco de referencia fundamental de la monografía, por lo cual se parte de las conceptualizaciones de Bowlby en relación al vínculo afectivo que el bebé construye con sus figuras de cuidado.

Según la teoría de apego, para la estructuración de la personalidad, la familia resulta el primer referente emocional y social del niño. El centro por su parte, juega un rol de promotor del crecimiento y desarrollo para los niños.

Para que este comienzo se desarrolle de la mejor manera posible, es necesario que el niño establezca un vínculo afectivo con el educador de referencia, no con la misma intensidad del que mantiene con sus figuras de apego a nivel familiar, pero lo suficientemente sólido para desarrollar su estancia en el centro educativo con la mayor seguridad.

Familias e instituciones educativas componen al decir de Violante (2008), “*escenarios de crianza*”, comparten y complementan la educación recibida por los niños. Estos escenarios son lugares donde transcurre la crianza, en los que adultos y niños conviven en interacción permanente. De esta forma, tanto el jardín maternal como los centros educativos infantiles constituyen lugares que posibilitan a los niños desarrollar sus acciones, el juego, la observación, la exploración, el gateo, el descanso, la alimentación, entre otras actividades propias de cada edad.

2- DESARROLLO

La teoría del apego creada por John Bowlby y desarrollada en colaboración con Mary Ainsworth ha sido para la psicología uno de los pilares fundamentales, considerada como una de las construcciones teóricas más consistentes dentro del desarrollo socio-emocional del ser humano.

Bowlby en el año 1948 comenzó sus investigaciones para la Organización Mundial de la Salud, dirigidas a indagar las necesidades de los niños sin hogar, huérfanos y separados de sus familias como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. El autor propone el apego como una estrategia de supervivencia para la protección del infante, expresa la esencialidad para la salud del niño/a de un vínculo continuado, cálido, íntimo, dando lugar a la satisfacción y disfrute para ambas partes. (Bowlby, 1998)

Ainsworth, por su parte y continuando los estudios de Bowlby, desarrolló un procedimiento de laboratorio llamado "Situación extraña". Autoras como Mesa, Estrada y Bahamon (2009), definen esta investigación "como un método que se aplica durante el primer año de vida para determinar el estilo de apego del infante, es de carácter universal y se activa principalmente en momentos de peligro y amenaza para el pequeño". (p.130)

Los principales investigadores de la teoría del apego, creían que el vínculo que establece el niño los primeros meses de vida con su principal cuidador resulta fundamental para dar explicación a fenómenos como la identificación, la representación de los modelos parentales, la elección de vínculos. Luego de pruebas empíricas se reconoce la importancia del ambiente donde el niño se desarrolla y por lo tanto los vínculos que se producen en la primera infancia.

2.1 Teoría del apego

Se entiende por “apego” cualquier forma de conducta, vínculo afectivo, que tiene como resultado la obtención de proximidad de otro individuo que suele percibirse más fuerte proporcionando seguridad, consuelo y protección. El establecimiento de esta relación afectiva es un proceso continuo entre respuestas y señales tanto del bebé como de la madre. Es un proceso innato que comienza desde el nacimiento donde el bebé como ser dependiente tanto física como emocionalmente busca apoyo y contención.

Bowlby (1989) considera el apego como *“la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana”* (p. 142), siendo relevantes las relaciones con quienes forman parte de su mundo cotidiano, destacando en lo que respecta a lo corporal, psicológico y emocional la presencia del adulto como potenciador de sus posibilidades de interacción. (Bowlby, 1969; Ainsworth, 1974; Rosselló, 1991).

La teoría del apego plantea que los niños se apegan a quien cuida de ellos, en una búsqueda de sobrevivencia, lo cual potencia el desarrollo tanto físico, social, como emocional.

2.2 Conducta de apego

Se entiende por conducta de apego

(...) cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Esto resulta sumamente obvio cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, y se siente aliviada con el consuelo y los cuidados. (Bowlby, 1989, p.40)

La accesibilidad y sensibilidad de la figura de apego, proporciona a la persona un sentimiento de seguridad, valorando la continuidad de la relación establecida.

Bowlby menciona formas de conductas que aportan a forjar el apego: el llanto, la sonrisa, el seguimiento, el aferramiento, la succión. Las mismas son expresadas durante los tres primeros años de vida como forma de búsqueda en la satisfacción de las necesidades, teniendo presente la falta de comunicación verbal en los bebés. Así la primera asociación a

estas formas de conducta, refieren principalmente a las necesidades biológicas, cuando éstas se satisfacen la conducta cesa.

Bowlby (1998) señala que la conducta de apego aparece siempre en relación con una figura preferida, y se desarrolla en el proceso de un periodo sensible por lo que se produce con mayor rapidez durante el primer año de vida. Menciona que es improbable que esa fase sensible se desarrolle con anterioridad a los dos meses de vida, y posterior al primer año.

Según Ainsworth, la conducta de apego se manifiesta normalmente cerca de los 6 meses, cuando el bebé llora ante la partida de su madre y perdura a lo largo de la vida.

El avance de estudios en la Teoría permiten afirmar que:

“los niños y las niñas hacen uso de la base seguridad que le proporcionan sus cuidadores para explorar el medio físico y social. A su vez, éstos les sirven como refugio de seguridad ante las situaciones que les generan estrés, (...) como también en otras situaciones de vida cotidiana. Es decir, el uso de la base segura funciona entre el equilibrio de conductas exploratorias y conductas de proximidad y contacto”.
(Carbonell y Plata, 2011 p.12).

La construcción de un lazo afectivo significativo, que aporta confianza y seguridad, le permite al niño poder experimentar su entorno, en tanto se arriesga, investiga y explora el ambiente, a partir de sentirse seguro de sí mismo y con sus figuras de apego, quienes le brindan cuidado, apoyo y refugio, si algo le provoca estrés.

2.3 Teoría ecológica del desarrollo humano

Bronfenbrenner plantea que no se puede comprender los procesos de desarrollo sin detenerse en los contextos. De acuerdo a lo que representa el lugar del otro en el desarrollo del niño, de la figura de apego, ya sea materna o un cuidador que garanticen un ambiente estable, seguro, contenedor para el crecimiento resulta imposible pensar al niño como ser aislado. De esta forma se hace énfasis, en la importancia de las interacciones continuas, como lo propone Bronfenbrenner (2002) en la teoría ecológica del desarrollo humano. Destacando que es relevante el estudio y comprensión de los ambientes en los que la persona se desarrolla ya que existe una *“progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo,*

en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive (...)" (Bronfenbrenner, 2002, p. 40).

Cuando se entablan relaciones interpersonales, se desarrollan de acuerdo a valores propios de las comunidades de las cuales los sujetos forman parte.

Este proceso está influido por las relaciones que se forman entre estos entornos y por contextos más amplios en donde estos se incluyen, por lo que la relación de la persona con el ambiente es de carácter bidireccional y recíproco.

De acuerdo a este modelo, el desarrollo se produce en un contexto socio-histórico-cultural determinado, influido por distintos factores internos y externos, como producto de las interacciones continuas y dinámicas que ocurren entre una persona con características biológicas específicas y su entorno (inmediato y distante). En este sentido, Bronfenbrenner (2002) describe al ambiente ecológico como una serie de estructuras concéntricas interrelacionadas y contenidas una dentro de otra. A las que denomina micro, meso, exo y macro sistemas.

Se entiende de esta forma, que el desarrollo humano está desde la temprana infancia determinado por la experiencia vivida en el transcurso del tiempo, en un ambiente determinado, producto de un proceso dinámico de interacción progresiva de un individuo hacia otros individuos próximos del ambiente, incluyendo aspectos emocionales y símbolos construidos socio-históricamente (Ortiz; Nieto, 2012).

El aporte de esta teoría radica en la importancia de la observación de las interacciones cotidianas, en especial en esos entornos, que de acuerdo a Bronfenbrenner (2002) tienen mayor influencia en el desarrollo. Por lo que sostiene que las relaciones de proximidad que se establecen entre el niño y el adulto con un rol de cuidador principal, que se centran en la interrelación del microsistema (familiar y social) es el mecanismo central del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 2002)

2.4 Construcción del desarrollo socioemocional del niño. Papel de la base segura

El desarrollo es un proceso adaptativo que le permite a la persona utilizar sus recursos biológicos, psicológicos e instrumentales para sobrevivir dentro del contexto sociocultural del que forma parte.

El desarrollo socio emocional se inicia desde que el niño nace mediante la atención que un adulto le da a sus necesidades, generando en él: seguridad, confianza y amor. Los niños no nacen con estas habilidades, sino que las van desarrollando y promoviendo poco a poco mediante la interacción con un otro.

De acuerdo con Sroufe (2000) tanto el desarrollo emocional como el cognitivo son dos aspectos diferentes del mismo proceso de transición entre persona y entorno:

El conocimiento está al servicio del afecto y las experiencias afectivas alteran las estructuras cognitivas. A medida que los tentativos y endebles progresos cognitivos posibilitan las relaciones emocionales, estas experiencias alimentan a su vez al sistema cognitivo. La emoción y el conocimiento se influyen mutuamente de forma continua. Y prácticamente todo el desarrollo cognitivo-afectivo se da dentro de una matriz social. Esta organización peculiar del desarrollo, en vez de solo las capacidades específicas, es lo característicamente humano (Sroufe 2000, p.50).

Para lograr el desarrollo del niño de manera integral, debe tenerse presente que lo fundamental radica en los vínculos e interacciones de calidad que determinarán las posibilidades de desarrollo de habilidades que el niño debe extender a lo largo de su vida.

De acuerdo con los planteos de Bowlby, el apego es el centro de la organización del comportamiento de los niños, por lo que tiene implicaciones para el crecimiento cognitivo, en él se fundan las bases para su desarrollo.

La primera infancia es una etapa relevante para el desarrollo socioemocional del niño, en la que se presentan tanto riesgos como oportunidades, por lo que requiere la atención y cuidados necesarios por parte de los cuidadores. Es un momento fundamental en el cual se construyen las bases que permitirán el desarrollo de las potencialidades sociales, emocionales, cognitivas y físicas. El vínculo de apego con los cuidadores como con el entorno social es indispensable para el desarrollo del niño. (Silva 2013, p 93-94).

De esta forma, la teoría del apego resulta un marco de referencia para estudiar los aspectos psicológicos del ambiente de cuidado, la sensibilidad de los cuidadores y el vínculo que se establece con los niños.

El desarrollo integral del bebé, su crecimiento, va a depender de la calidad de los cuidados que obtenga desde los primeros días de nacido; por eso la importancia de la calidad de estos cuidados en la primera infancia, tanto en la familia como en los centros educativos dirigidos a la niñez.

Cuidar implica un Todo, al cuidar se brinda afecto, se transmiten valores morales y educativos, se establecen límites. Se enseña con el ejemplo. Cuidar es alimentar, acompañar, sostener, atender, al tiempo que se está disponible ante las necesidades del otro.

El bebé irá adquiriendo seguridad y confianza en sí mismo gracias a los cuidados que va recibiendo, logrando de esta forma, en el momento de desarrollo adecuado, la autonomía. Lo recibido por parte de sus cuidadores actúa como huellas, generando condiciones de acción ante determinadas situaciones.

Se espera que los vínculos sean seguros, confiables y de calidad; siendo fundamental un ambiente sostenedor, afectuoso y protector para que se dé el desarrollo saludable del bebé.

Se asocia principalmente a la madre con la figura que sostiene, que contiene, que cuida, que es nexo entre el bebé y el mundo permitiéndole su descubrimiento; para que llegado el momento, éste sea capaz de utilizar estas huellas en cuanto a los cuidados recibidos para transitarlo de manera independiente. Estos aspectos remiten a la función materna, que puede también ser desarrollada por otras figuras de apego del niño dando cuenta del ejercicio de la parentalidad, la cual no se liga necesariamente a maternidad y paternidad.

Los modelos operativos internos son el resultado de los vínculos de apego primarios, un mecanismo explicativo de la sensibilidad, término utilizado por Bowlby por primera vez en 1969.

Toda situación vivida se construye en términos de modelos representacionales que tenemos sobre el mundo y sobre nosotros mismos. La información que llega a nosotros a través de los sentidos se selecciona e interpreta dentro de dichos modelos, su importancia para nosotros y nuestros seres queridos es evaluada por estos modelos de la mente así como los planes de acción a ejecutar. Dependiendo de cómo interpretamos y evaluamos cada situación será como nos sentiremos. (Bowlby, 1980, p. 229)

Bowlby (1973) mencionó que en estos modelos que construimos, es un aspecto clave la noción de quiénes son nuestras figuras de apego, dónde estas figuras pueden ser encontradas y cómo se espera que respondan.

Las figuras de apego son aquellas que brindan una base de seguridad al bebé ante situaciones diversas, de hambre, miedo y tensión; donde el apego hace de sistema que regula el estrés. (Ainsworth, 1967).

Los niños con cuidadores sensibles y responsivos ante sus demandas se desarrollan con mayor confianza, buscando la ayuda necesaria ante situaciones que no pueden manejar.

Los vínculos afectivos que establecen los niños con sus cuidadores son fundamentales para interactuar con otras personas otorgando valor a estas nuevas relaciones.

La sensibilidad materna es un componente central en la calidad de cuidado, enmarcada dentro de la teoría de los vínculos planteada por John Bowlby (1969-1993) y más tarde estudiada e investigada por Mary Ainsworth (1978).

En concordancia con los autores “la sensibilidad sería entendida como la habilidad de la madre para percibir e interpretar adecuadamente las señales y comunicaciones del niño, así como para entregar una respuesta apropiada”. (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall 1978, como se citó en Shin et al., 2008).

De acuerdo con las observaciones llevadas a cabo por Ainsworth, el cuidado materno resulta un factor clave para la comprensión de las diferencias en la organización del comportamiento de apego en los niños. La calidad del cuidado juega un papel fundamental en la seguridad emocional del bebé así como el uso de cuidadores como base de seguridad, lo que le permite al niño la exploración y descubrimiento de forma autónoma garantizando la seguridad requerida.

Bowlby como se ha mencionado en el presente desarrollo, define el apego como el vínculo afectivo estrecho y único que se establece entre el bebé y su cuidador principal. Vínculo con el que se busca a través de conductas, por parte de ambos componentes de la díada, mantener la proximidad afectiva y física. Este vínculo se establece desde los primeros momentos y es la base de todo desarrollo emocional.

Así, la calidad del vínculo de apego va a depender de la efectividad de la respuesta de la madre, o cuidador principal ante la demanda del niño para calmar su malestar.

Es decir que se tenderá a establecer vínculos de apego seguros y saludables, en la medida que la respuesta del cuidador tienda a reducir y confortar el malestar o estrés del niño/a (Sroufe, 1996).

De esta forma, una de las metas de las conductas de apego es mantener la proximidad del niño con su madre, o cuidador principal que se garantiza por la repetición de las interacciones y su naturaleza cotidiana. La necesidad de una persona en quien apoyarse en momentos de tensión o dificultad, representa una figura de confianza a la cual acudir en momentos adversos y que constituye una base segura desde donde actuar y resolver. Este concepto es definido como base segura puesto que implica que esa figura de apoyo forme parte de la continuidad existencial de ese individuo y que se establezca un vínculo entre ellos, perdurable y estable en el tiempo (Bowlby, 1989).

La base segura hace referencia en este sentido, a la capacidad de la madre de ser una fuente de seguridad que permita al niño establecer un equilibrio entre las conductas de apego, de cercanía y contacto, y la capacidad de exploración. Bowlby hace énfasis en la importancia de la experiencia cotidiana en el desarrollo del apego del bebe al cuidador principal, donde este pueda atenderlo, estimularlo, protegerlo.

2.5 Calidad de los cuidados. Cuidadores múltiples

Desde la teoría del apego se ha planteado el importante papel que cumple la calidad del cuidado por parte de la madre así como de aquellos adultos encargados del cuidado de la primera infancia, en el desarrollo infantil.

De acuerdo con Carbonell (2013) la calidad del cuidado "refiere a los comportamientos y estrategias que usan los cuidadores principales y en particular la madre, para cuidar, proteger y garantizar la supervivencia.." (p.203)

Los cuidadores principales son todos aquellos adultos que participan e intervienen en el cuidado del niño aunque no de forma exclusiva, siendo éstos familiares o no familiares así como maestras o educadoras.

Los niños que comienzan la vida educativa desde muy pequeños construyen modelos operativos internos de al menos dos relaciones de apego. (Salinas-Quiroz, 2015). Estos modelos permiten organizar las experiencias de vínculos tempranos. Bowlby menciona que

un aspecto clave en estos es la noción de quiénes son nuestras figuras de apego, dónde se encuentran y cómo deberían responder.

Ainsworth a partir de observaciones de díadas madre-bebé en sus ambientes cotidianos realizadas en Uganda, y en Baltimore posteriormente elabora una conceptualización del cuidado temprano, la que describe a través de cuatro características del comportamiento materno que van desde lo más positivo a lo más negativo. (Ainsworth, en Salinas-Quiroz 2013)

- *Aceptación-rechazo*, ésta característica comportamental refiere a los sentimientos tanto positivos como negativos de los cuidadores hacia el cuidado del bebé por las exigencias y demandas que implica. De esta forma, se encuentran en el polo positivo los sentimientos de amor, protección, aceptación y goce compartido, mientras que en el extremo contrario, los sentimientos de rabia, irritación, rechazo, así como toda emoción negativa generada por el comportamiento del niño.
- *Cooperación-interferencia*, ésta característica hace referencia en su extremo positivo a la capacidad del cuidador de estar tanto afectiva como comportamentalmente en la misma sintonía que el niño, considerándolo un ser activo, autónomo, valorando y respetando su comportamiento y sentimientos. En el extremo opuesto, se encuentra el adulto cuidador que no respeta la autonomía del niño o sus iniciativas, imponiendo su voluntad y deseos ante las del niño.
- *Accesibilidad-ignorar*, refiere positivamente a la disponibilidad tanto física como psicológica del cuidador ante las necesidades del niño, posibilitando la cercanía y el compartir de forma presente. En el extremo negativo, el cuidador ignora las necesidades del niño, no estando disponible emocionalmente.
- *Sensibilidad-insensibilidad*, la última característica planteada por la autora, hace referencia al comportamiento del cuidador ante las comunicaciones del niño. Así, el extremo positivo alude a la habilidad de la madre o cuidador para estar alerta ante las señales comunicativas del niño interpretándolas y respondiendo a ellas adecuadamente. En el extremo opuesto se encuentra el cuidador que de forma contraria, ignora las comunicaciones del niño, interpretándolas inadecuadamente.

El comportamiento sensible de cuidado surge de una relación recíproca entre el niño y el cuidador, donde existe cooperación emocional y comportamental de ambas partes. (Carbonell, 2013)

Los vínculos de apego que se establecen en los centros, presentan gran similitud con el proceso ocurrido en la relación mamá-bebé, puesto que el niño dirige sus conductas de apego a los cuidadores.

La relación de base segura que establecen los niños con sus cuidadores secundarios profesionales, como denomina Salinas Quiroz (2015) al profesional encargado de cuidar a los niños brindando la contención y sostén necesario para su desarrollo dentro de las salas de los centros de educación inicial, tienen una importante función en el desarrollo de habilidades cognitivas.

En base a los primeros estudios realizados en relación a la multiplicidad de las figuras de apego, Howes y Smith (1995) (en Salinas-Quiroz (2013)) plantea que en los centros educativos puede construirse una relación de apego seguro con un cuidador, siendo éste base para la organización de su ambiente social y de aprendizaje, independientemente del tiempo de cercanía que compartan.

Lo que en este contexto toma vital importancia es la seguridad que sienta el niño en compañía de su cuidador.

Howes, Hamilton y Althusen propusieron tres criterios para la identificación de figuras de apego. En primer lugar, la provisión de cuidado tanto físico como emocional; un segundo criterio, la continuidad en la vida del niño; y por último, cuánto se dedican emocionalmente al niño. (Howes 1999 en Salinas-Quiroz 2013)

A través de los estudios realizados por los autores mencionados, se observó que la calidad de la relación era consistente si las personas se mantenían estables. En los centros educativos se observaba el cambio en la calidad de la relación si se presentaban cambios en el personal.

Salinas-Quiroz, Cambón y Silva (2020) realizan una investigación en centros de educación inicial en donde evalúan los procesos interactivos, y plantan como objetivos la evaluación de la asociación entre la sensibilidad de la educadora y la seguridad del niño. Los resultados indican que la sensibilidad de los cuidadores de los centros de primera infancia se asocia con la seguridad de los niños, quienes las utilizan como base de seguridad debido a su correcta lectura e interpretación de las necesidades afectivas de los niños.

2.6 La atención y educación en la primera infancia

“Educar a los niños pequeños implica una sabiduría y una responsabilidad que ubica a las instituciones y a los educadores como pilares del Sistema Educativo. La Educación inicial traza las huellas del recorrido que la infancia transitará en su proceso educativo, iniciando una modalidad de acercamiento al conocimiento que influirá en sus posibilidades de aprender, de comunicarse, de expresarse.”

Laura Pitluk

Los primeros años de vida sientan las bases del desarrollo del individuo, constituyen una parte de gran importancia en el desarrollo intelectual, emocional, físico y social de los seres humanos.

La atención y educación durante esta etapa de la vida es un espacio de trabajo que debe producirse de forma interinstitucional e interdisciplinar. Cuidar y educar forman parte de un mismo proceso que se orienta a la búsqueda del bienestar integral del niño.

En el jardín maternal, como en los centros de educación inicial, los adultos asumen la crianza de los niños, desde el ofrecimiento de experiencias interactivas que favorecen el desarrollo integral. Las educadoras brindan alimento y cuidado, nutren y acompañan el crecimiento. Junto con el alimento, el aporte de contención afectiva, sostiene, haciendo de cada momento una experiencia de aprendizaje que produce bienestar físico y emocional.

La inclusión de los niños, en etapas tempranas a las instituciones educativas, favorece a que sus primeras experiencias de vida se desarrollen en contextos cargados de música, variados escenarios con objetos, juguetes y libros, que permiten acceder al mundo simbólico propio de las diversidades en las que viven. Dichos aspectos, le permiten al niño al decir de Violante (2005) “..crecer en un ambiente que propicia una educación integral que atiende el desarrollo de las dimensiones cognitiva, socioafectiva, lingüística, artística y motriz y que le permita al bebé/niño constituirse como persona.” (p. 25)

En este sentido, los centros educativos infantiles brindan oportunidades para promover el desarrollo, conformando un lugar de contención, que invitan al disfrute, permitiendo el intercambio con otros, con objetos, con los espacios.

Salinas-Quiroz propuso en 2014 el constructo de Educación Inicial de Base Segura (EIBS) con el fin de definir la red de protección de las relaciones con cuidadores secundarios sensibles, disponibles y responsivos que ofrecen a los niños oportunidades de interacción exploratoria con objetos y personas. La misma implica una responsabilidad compartida entre las familias y los centros de educación inicial.

Las familias son el primer agente de socialización del niño, dado que el contexto familiar es el lugar donde se producen los primeros acercamientos al conocimiento y aprendizaje del entorno que los rodea. Por su parte, el Jardín de infantes forma parte del contexto en el que se desarrolla la socialización secundaria, donde comenzarán a visualizar un mundo más amplio. Al ser la institucionalización cada vez más temprana, algunos autores plantean que la socialización primaria y secundaria se dan de forma conjunta. De esta manera, puede entenderse como una “socialización simultánea”, ya que estos procesos no se dan por separado. (Etchebehere, et al., 2007).

En Uruguay, el Programa de Educación Inicial y Primaria de la Administración Nacional de Educación Pública (2008), promueve el trabajo con la comunidad, lo que refiere al trabajo conjunto con las familias como corresponsables de los niños y niñas, con el objetivo de favorecer los procesos de socialización y autonomía personal de éstos. En este sentido, desde el Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos (2017) se afirma que la atención y educación de la primera infancia se basa en la cooperación e intercambio responsable entre las familias, comunidades e instituciones, con un enfoque interdisciplinario donde todos aportan desde sus conocimientos y especificidades para favorecer el desarrollo integral y los aprendizajes de los niños y las niñas.

Desde esta perspectiva, se entiende a la educación como una construcción en conjunto entre las familias y los centros educativos. Compartir con la familia el proceso educativo complementa las experiencias de formación del desarrollo infantil.

La educación en la primera infancia, se desarrolla en base a propuestas lúdicas desarrolladas en un clima de seguridad y alegría, con intención pedagógica, interviniendo oportunamente, dando valor a las iniciativas de los niños. Se entiende a la educación como una construcción en conjunto entre las familias y los centros educativos, donde ambos aportan en pro del desarrollo del niño y sus aprendizajes.

En concordancia con el Marco Curricular para la atención en los primeros años de vida, la complejidad e integralidad que implica la atención y educación en esta etapa, requiere de una formación específica para quienes de ella se ocupan, actuando como facilitadores del desarrollo, observando y escuchando activamente. (p. 15)

Las experiencias de aprendizajes presentadas durante el primer año de vida deben resultar interesantes para la exploración del niño, ofreciendo diversas situaciones relacionadas a lo que ven, tocan, escuchan. Implica la aplicación de los principios de autoactividad, singularidad, libertad, realidad, que requieren de adultos que estén convencidos de que el niño es un sujeto aprendiente, con sus propios intereses y formas de actuar. (Peralta 2002, p.271)

En esta forma, se propicia desde el rol del adulto interviniente en la educación del niño, la posibilidad de habilitación y crecimiento. Actuando desde la atención a las necesidades del niño, a la vez que generando el espacio necesario que favorezca las oportunidades de exploración, interviniendo pedagógicamente con intención de estimulación y orientación a aprendizajes significativos para el niño.

Juárez Hernández & Garduño, plantean en 2013, en relación a los centros infantiles y el proceso educativo que en ellos se produce:

Si en el proceso educativo logramos que los sentimientos que el niño experimenta cuando descubre conocimientos se consoliden como sistemas que normen su voluntad, habremos avanzado hacia la constitución no sólo de necesidades cognitivas de explicación de lo real, sino a consolidar la energía afectiva que haga que dichas explicaciones provoquen interés, motivación y satisfacciones internas. De acuerdo a lo anterior, descubrimos que podríamos favorecer el desarrollo de un niño que es no solo más autónomo en la construcción de conocimientos, sino que busca construirlos por la satisfacción emocional que ellos significan en su mundo de valores que norma su voluntad. (Juárez-Hernández y Garduño, 2013, pp.13-14)

CONSIDERACIONES FINALES

A través del recorrido realizado en la presente monografía fue posible un acercamiento a los primeros pasos de los niños en lo que al ámbito educativo respecta, y todo lo que dicho proceso conlleva, con sustento teórico en los planteamientos de Bowlby sobre la teoría del apego.

La primera infancia constituye una de las etapas más importantes en la vida del ser humano, en la que se configuran las bases, que permitirán el desarrollo social, físico, cognitivo y emocional. En dicha etapa el niño se encuentra expuesto tanto a oportunidades como a situaciones de peligro, por lo que se debe prestar especial atención a los cuidados que reciben.

Como pudo visualizarse, el apego constituye un concepto fundamental en el desarrollo emocional del niño, donde los vínculos adquieren gran importancia. Por tal motivo, contar con figuras de apego lo suficientemente sensibles ante las demandas del niño, actuando y respondiendo a tiempo proporciona la seguridad necesaria para poder constituirse positivamente como persona y poder explorar el mundo que lo rodea. Las relaciones de apego son cruciales para el bienestar del niño, para su desarrollo tanto biológico como emocional y social.

Actualmente la inclusión de los niños a los centros educativos se produce cada vez con mayor anticipación, lo que convierte al centro en uno de los más importantes pilares que intervienen en la socialización, crecimiento y educación en busca de promover un desarrollo integral. Como se mencionó anteriormente todos los actores involucrados en la vida del niño deben actuar en pro de su crecimiento estableciendo lazos de proximidad que propicien una red de cuidados.

El ingreso de los niños y de sus familias a los centros, es uno de los momentos más difíciles, puesto que en la mayoría de los casos resultan las primeras separaciones de padres e hijos. Con todos los sentimientos que involucra, el recibimiento de los niños por parte de sus nuevos cuidadores debe producirse de la mejor manera posible, un encuentro cálido, con personas dispuestas emocionalmente al involucramiento, generando el cuidado y atenta respuesta a las necesidades presentadas.

Para que la vida del niño en el centro educativo se produzca de forma adecuada, siendo una instancia sana de crecimiento y acompañamiento para el niño, deberán establecerse relaciones de apego con los cuidadores de dichos centros.

Autores como Salinas, plantea en este sentido, que es posible establecer relaciones de apego con múltiples cuidadores, siempre y cuando éstos sean constantes en la vida del niño.

En base a la bibliografía consultada para el recorrido realizado, se puede considerar que es posible que el niño pueda establecer una relación de apego dentro de la institución con una o más referentes siempre y cuando estén dadas las condiciones para que esto suceda.

Por un lado, es necesario que las cuidadoras posean la sensibilidad necesaria para brindar una respuesta pronta y oportuna ante la demanda del niño, estando emocionalmente disponible, pudiendo comprender y atender las necesidades del mismo, brindándole seguridad ante la incertidumbre y habilitando de esta forma el espacio y la contención para inducir al niño a la exploración y descubrimiento del entorno.

Por otra parte, se destaca el lugar de la familia en este camino, como fundamental, su acompañamiento y el desarrollo de un fuerte vínculo familia-centro que proporcione al niño continuidad y seguridad en su desenvolvimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Administración Nacional de Educación Pública Uruguay, Consejo de Educación Primaria (2013). Programa de Educación Inicial y Primaria: Año 2008 (3a. ed.). Montevideo: Autor. Recuperado de http://www.ceip.edu.uy/documentos/normativa/programaescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf
- BONIFACINO, N. (2014) Los primeros años de vida: etapa clave del desarrollo del sujeto.
- BOWLBY, J (1998) El apego y la pérdida. Ed. Paidós. Buenos Aires
- BOWLBY, J. (2012). El vínculo que une al niño con su madre: la conducta de apego. En: El Apego. Vol. 1 de la tríada el Apego y la pérdida. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- BROFENBRENNER, U. (1979). La ecología del desarrollo humano. Cambridge: Harvard University Press
- CAMBON, V., SILVA, P., BISIO, A y SALINAS-QUIROZ, F. (2015). Acompañando procesos: la iniciación educativa en la primera infancia. Didáctica Inicial.
- CARBONELL, O. (2013) La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la primera infancia.
- CARBONELL, O. A., ALZATE, G., BUSTAMANTE, M. R.& POSADA, G. (2001). Sensibilidad materna y seguridad vincular del niño. In J. Bula & N.Ortiz (Eds.), Los Derechos de la Niñez y la Juventud: Primer Encuentro Interuniversitario (pp.141-151). UNICEF: Bogotá.
- ETCHEBEHERE, G., CAMBÓN, V., DE LEÓN, D., ZEBALLOS., Y., SILVA, P., y FRAGA, S. (2007) La educación inicial: perspectivas, desafíos y acciones. Montevideo: Psicolibros.
- FERBER, I. y JANSÀ, E. (2011) Empieza la escuela infantil, un proceso de familiarización. En Revista In-fan-cia, septiembre/octubre. En: Etchebehere, G. y Duarte, A. (2012): Empezando el Jardín: ¿adaptación o familiarización? Trabajo presentado en IV Jornadas del Servicio de Educación Inicial, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo.
- MESA, A, M, ESTRADA, L, F & BAHAMÓN, A, L (2009). Experiencias de maltrato infantil y transmisión intergeneracional de patrones de apego madre-infante. Pensamiento

psicológico, volumen 6 número 13. Colombia. Recuperado en: <http://portalesn2.puj.edu.co/javevirtualoj/index.php/pensamientopsicologico/article/view/122/362>

ORTIZ, J. A., & NIETO-SILVA, C. J. (2012). El modelo bioecológico en la comprensión del desarrollo humano temprano. Centro de Estudios Psicológicos CEP-Rua.

PERALTA, M.V, (2002). Una pedagogía de las oportunidades. Santiago de Chile

POSADA, G., ALZATE, G., CARBONELL, O. A., PLATA, S. J., MÉNDEZ, S., et al. (2006). La seguridad emocional infantil y la calidad de cuidado en distintos contextos sociales y culturales. En H. Escobar Melo (Ed.), *Saber, Sujeto y Sociedad: Una década de investigación en psicología* (pp. 81-96). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colección Biblioteca del Profesional.

SALINAS-QUIROZ, F. (2013). Vínculos de apego con cuidadores múltiples: la importancia de las relaciones afectivas en la Educación Inicial. Memorias Electrónicas del XII Congreso Nacional de Investigación Educativa.

SALINAS-QUIROZ, F. (2015). Sensibilidad, comportamiento de base segura y desarrollo sociocognitivo en centros de educación inicial en México. *Universitas Psychologica*, 14(3). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

SALINAS-QUIROZ, F. (2017). Educación inicial: apego y desarrollo sociocognitivo. *Horizontes Educativos*. Universidad Pedagógica Nacional

SALINAS-QUIROZ, F., CAMBÓN, V., SILVA, P. (2020) Evaluación de procesos interactivos en centros de primera infancia uruguayos. Propuesta para evaluar su calidad. En *Teoría en la práctica* N°3. Organización Mundial para la Educación Preescolar.

SALINAS-QUIROZ, F., MORALES-CARMONA, F., DE CASTRO, F., JUAREZ-HERNANDEZ, M.C., POSADA, G. & CARBONELL, O.A. (2015). Educación Inicial de Base Segura: Indicador de la calidad educativa para la primera infancia. *Psicología Iberoamericana*, 23(1), 75-82.

SILVA, P. (2013). Sensibilidad Materna y su asociación con el desarrollo infantil temprano. Estudio exploratorio en díadas madre-bebé en contexto natural. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

SOTO, A. y VIOLANTE, R. (2008). Pedagogía de la crianza. Un campo en construcción. Buenos Aires, Argentina:Paidós

Uruguay Crece Contigo y Consejo Coordinador de Educación para la Primera Infancia. (2017). Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años. Montevideo: Autor. Recuperado de http://www.cep.edu.uy/documentos/2017/bibliotecaweb/marco_curricular_primera_infancia_digital_opti.pdf